



Capítulo 225

Los Mejores Perros

—¿Dónde está?! ¿Dónde está ese loco escamoso? —rugió Lusamine.

Como Eris era su mejor amiga, bajó corriendo las escaleras. "Mí marido no está aquí. ¿Por qué estás tan enojada con él? ¿Qué demonios te ha pasado?"

La súcubo que estaba ciegamente furiosa, hacía un momento, de repente comenzó a sollozar y las lágrimas empezaron a caer de su rostro.

"Eris, ellos... ¡¡¡WAAAAAAHHHHH!!!!!"

Lusamine se arrojó a los brazos de la hermosa elfa oscura y comenzó a llorar como un bebé.

Eris simplemente le frotó la espalda, mientras intentaba consolarla lo mejor que podía, pero evidentemente lo que había sucedido la había dejado terriblemente angustiada.

Mientras el elfo oscuro consolaba a su amiga más antigua, un portal gris oscuro se abrió de repente en el medio de la habitación.

Seras, Yara y Asmodeus aparecieron con grandes sonrisas.

"¡Amado! ¡Estoy en casa!"

"¿Dónde están mis nietos? ¡La abuela trajo regalos!"

"También trajimos invitaciones de boda."

Las esposas les dieron a sus hermanas y suegra sonrisas de disculpa antes de acercarse a abrazarlas.

"Marido se ha llevado a los niños a un calabozo en Upyr. No volverán hasta dentro de tres días", dijo Lisa en tono de disculpa.

Seras y Yara inmediatamente parecieron abatidas.

"Quería que me abrazara de nuevo después de tanto tiempo..." dijo Seras con tristeza. "Quería abrazos..." murmuró Yara decepcionada.



Asmodeo estaba a punto de decirles a las chicas que solo había que esperar tres días cuando finalmente se dio cuenta de que alguien sollozaba detrás de él.

Al darse la vuelta, encontró a Lusamine con los ojos llorosos y parecía golpeada y maltratada.

"Lus? ¿Por qué te ves como una mierda?"

Las crudas palabras de Asmodeo sólo sirvieron para hacer llorar más fuerte al súcubo.

"¡WAAAAAAHHHH! ¡HERMANO MAYOR, TU HIJO ES UN IMBÉCIL!"

Tanto Asmodeus como Yara quedaron un poco desconcertados.

—¿Abaddon te hizo esto? Entonces debes haberlo merecido, ¿no?

—A su lado, su esposa asintió en silencio en señal de acuerdo.

"¡Él no hizo esto! ¡Esos monstruosos engendros lo hicieron!"

"¿Monstruos?", preguntaron todos en voz alta.

"¡E-Ese maldito nuevo ejército suyo! ¡Me pidió que los entrenara con todo lo que tenía, y-y a cambio esa perra pelirroja me dio una paliza!"

Silencio de muerte.

Todas las esposas se miraron entre sí y pusieron caras confusas.

Aunque su marido les había dicho que estaba entrenando un nuevo ejército especial, ninguna de ellas había conocido a ninguno de ellos hasta ahora y no sabían qué los hacía tan diferentes de los soldados normales.

Abaddon les había dicho que los presentaría él mismo cuando terminaran su entrenamiento.

De repente, el inquietante silencio fue interrumpido por la risa contenida de Asmodeo.

"Pfft... Así que se suponía que debías entrenarlos... Y sin embargo, en lugar de hacerlo, te golpearon hasta este lamentable estado... ¡JAJAJAJAJA!"

Su risa parecía contagiosa, pues Yara luchaba con uñas y dientes para reprimir también su sonrisa. "Esposo, no te burles de ella... ¿No



ves que está sufriendo mucho?"

"¡Eso sólo lo hace más divertido!"

La cara de Lusamine se puso roja de ira nuevamente, mientras se liberaba del abrazo de Eris y sacaba su arma. "¡Deja de reírte de mí o te arrancaré la cabellera y te veré morir de nuevo!"

Asmodeo dejó de reír repentinamente mientras se agarraba el cabello de manera protectora.

—¿No puedes amenazarme de una manera menos aterradora? ¿Qué sería de mí sin este fascinante cabello plateado? —dijo, con un tono que transmitía una falsa sensación de miedo.

"¡Te mataré!"

Lusamine se lanzó hacia adelante para cumplir con sus amenazas, pero Audrina y Seras la detuvieron rápidamente.

—Está bien, ya es suficiente —dijo Bekka exhausta.

"¿Puedes llevarnos a ese nuevo ejército? Si realmente te han dado una paliza, cuando se suponía que debías estar entrenándolos, entonces tendrán que ser castigados", dijo con autoridad.

De repente, los ojos de Lusamine se iluminaron como estrellas y salió corriendo por la puerta.

"¡Date prisa! ¡Muéstrale a esa perra quién es el jefe!"

-

En la base militar de Luxuria, a los Éufrates se les había asignado su propia sala de entrenamiento privada e instalaciones.

En la sala de entrenamiento modernizada, cuarenta y ocho soldados rodeaban a dos competidores.

Eran el segundo al mando, Kanami, un hombre corpulento, de pelo largo y oscuro y complexión imponente.

"¿Estás seguro de que deseas desafiarme por mi puesto ahora, hermano Seiji?"

El hombre asintió respetuosamente y adoptó una postura de lucha amenazante.

"Lo soy, hermana mayor."



"Acabo de entrar en calor, ¿sabes? Te resultará difícil", le recordó con dulzura.

"Lo entiendo, pero si no puedo vencerte en tu mejor momento, no merezco representarnos en absoluto, ni merezco estar al lado de nuestro dios".

Kanami suspiró levemente en comprensión.

-Muy bien, acepto tu desafío-dijo con calma.

Ninguno de ellos sacó sus armas ni activó su magia, ya que esta iba a ser una prueba basada únicamente en el dominio de sus nuevos cuerpos, de los que estaban tan orgullosos.

¿Cuál de ellos podría utilizar mejor las habilidades que le otorgó su dios?

Sólo aquel que demostró ser más capaz merecía liderar.

Justo cuando ambos estaban listos para comenzar, las puertas de la sala de entrenamiento se abrieron de golpe y la sala se paralizó por completo.

Las siete esposas, lideradas por Lusamine, marchaban majestuosamente.

Detrás de ellos estaban Yara y Asmodeus quienes decidieron acompañarlos para ver el ejército que era capaz de darle a Lusamine tal paliza.

Con solo mirar los cuerpos de Éufrates, inmediatamente supieron lo que había hecho su hijo, aunque todavía no podían creerlo.

Por lo general, un dragón no puede distribuir su poder tan fácilmente.

Después de someterse al ritual Amica con demasiadas personas, el alma del usuario siente una inmensa cantidad de tensión que a veces puede incluso hacer que se rompa.

"Para que él pueda hacer esto con todos estos individuos... ¿Cuánto ha crecido tu alma, hijo mío?", se preguntó Asmodeo.

Cuando el Éufrates vio a las siete mujeres que entraron en la sala de entrenamiento, inmediatamente se olvidaron de lo que estaban haciendo y cayeron de rodillas.



Como líder, Kanami era la única a quien se le permitía hablar en presencia de los superiores, por lo que intercambió saludos con todos ellos.

"El Éufrates extiende su saludo a sus diosas. Nos sentimos honrados más allá de las palabras por conocerte por primera vez", dijo Kanami mientras bajaba la cabeza.

Las siete esposas se detuvieron en seco y parpadearon varias veces confundidas antes de que Lusamine tuviera que susurrar una explicación.

"Estos tipos son realmente devotos de Abaddon, tanto que no estaría mal llamarlo fanatismo. Lo ven como un dios viviente y vosotras, como sus esposas, sois naturalmente sus diosas".

Asintiendo en señal de comprensión, Lailah dio un paso adelante y miró con curiosidad a los soldados arrodillados.

"Que curiosidad... ¿qué son exactamente todos ustedes?"

La respuesta de Kanami fue instantánea y casi robótica.

"Somos el Éufrates, diosa. Somos caminantes nocturnos renacidos de la sangre del dios rojo y bendecidos con aspectos de su ser. Somos los instrumentos de su ira y los creadores de sus ideales".

—Forjadores de sus ideales, ¿eh? —dijo Lailah—. ¿Entonces crees que mi marido estaría muy contento contigo por golpear sin motivo a quien él asignó para que te instruyera?

Kanami y todos los soldados detrás de ella se estremecieron cuando escucharon la pregunta de Lailah.

¡Bang!

La líder del Éufrates golpeó su cabeza contra el suelo mientras se postraba completamente frente a Lailah.

"Diosa, ¡te puedo asegurar que no agredí a esa mujer! ¡Todo lo que has oído de ella hasta ahora solo puede ser un resumen a medias de los hechos!"

De repente, Lusamine parecía querer huir, pero Valerie agarró su cuerno restante antes de que pudiera hacerlo.



—¿Qué pasó exactamente entonces? —preguntó Eris mientras avanzaba.

Se arrodilló y levantó suavemente la cabeza de Kanami del suelo mientras limpiaba el polvo de su frente.

"Tienes que decirnos toda la verdad ahora... Lo siento, acabo de darme cuenta de que no sabemos tu nombre".

Internamente, Kanami estaba en completo desastre.

¡¡¡Estaba siendo tocada por una de las siete diosas!!!

¡Y su toque era tan suave y maternal que era casi como si hubiera regresado al abrazo del útero!

"E-Esta humilde se llama Kanami y ¡puedo asegurarte que ni yo ni mis hermanos y hermanas jamás soñaríamos en decir una falsedad en tu presencia!" Detrás de ella, los ojos del resto del Éufrates ardían con unos celos intensos.

¿¡Esto significaba ser el segundo al mando?!

¡Una recompensa tan gloriosa debe ser suya por todos los medios necesarios!

En un abrir y cerrar de ojos, Kanami tenía siete posibles rivales más alineados.

Pero a ella no podría importarle menos.

Lo único que le importaba era seguir sintiendo las suaves y divinas manos de Eris en sus mejillas.

Y cuando se dio cuenta de que esas manos debieron haber explorado cada centímetro del cuerpo de su creador, su pulso se aceleró y tuvo que reprimir una pequeña hemorragia nasal.

«¡Qué increíble! ¡Podría morir en paz en este mismo momento!», pensó fervientemente.

—¿Por qué no nos cuentas todo lo que pasó desde el principio, de acuerdo? — preguntó Eris suavemente.

"S-Sí diosa."

Kanami continuó explicando cómo Abaddon les había asignado aprender con Lusamine durante tres semanas.



En cuatro días, el crecimiento del Éufrates se había estancado y ya no tenían ningún tipo de desafío ni momento difícil durante el entrenamiento.

Como líder y responsable del bienestar de todos sus hermanos de armas, Kanami se encargó de informar a Lusamine que su entrenamiento era inadecuado y le pidió que aumentara la dificultad o los transfiriera a un nuevo instructor antes de lo previsto.

Como el Éufrates no habla con respeto a nadie que no sea Abadón o su familia, la paciencia de Lusamina ya había empezado a agotarse.

Con la incorporación de la aterradora velocidad, fuerza y resistencia de los nuevos reclutas, el hecho de que Kanami le dijera repentinamente que aumentara la dificultad de su entrenamiento finalmente provocó que el complejo de inferioridad de Lusamine se saliera de control y ella atacó.

Decidida a ganarse el respeto de sus nuevos reclutas a la fuerza, Lusamine desafió a Kanami a un combate sin reglas y declaró que esa sería la prueba final del grupo.

La súcubo estaba más que segura de que ganaría, ya que había servido junto a Asmodeo durante muchos años y le había traído muchas victorias.

Seguramente esta vez no sería diferente y ella les daría una lección a estos bastardos irrespetuosos, ¿verdad?

Equivocado.

Kanami golpeó a Lusamine como si fuera una manta vieja.

Sin siquiera sacar su espada, abrumó completamente a su oponente con todos los métodos de combate imaginables.

Técnica, fundamentos y lo más importante, potencia.

"Quizás debería haberme contenido un poco más, pero en medio de nuestra batalla sentí que ella realmente estaba tratando de matarme a pesar de que proclamó que nuestro combate había sido un entrenamiento.

"No tengo intención de morir a menos que sea en un campo de batalla junto a mi dios y creador. Cualquiera que intente robarme ese glorioso



destino se enfrentará a consecuencias rápidas y decisivas", dijo con un comportamiento severo y obsesivo.

Los ojos de sus hermanos detrás de ella comenzaron a brillar como para transmitir que sentían exactamente lo mismo.

Para ellos, Kanami había dejado ir a Lusamine con bastante facilidad.

Estaban seguros de que, si no hubiera estado tan cerca de Abaddon, ya ni siquiera estaría respirando.

Después de escuchar la historia completa, los rostros de todos los presentes mostraban puro agotamiento.

Bueno...casi todo el mundo.

Bekka, Valerie, Asmodeus, Seras, Yara y Audrina estaban todos acurrucados juntos en un círculo, riéndose como niños.

Asmodeo: "Pfft... ¡Habría dado una de mis alas por ver una escena así con mis propios ojos!"

Yara: "Eres demasiado cruel, esposo. ¿C-cómo puedes reírte de alguien que es como tu propia hermana de esta manera?"

Valerie: "¡Mamá, tú también te estás riendo!"

Seras: "¡Es bastante difícil no hacerlo!"

Bekka: "Creo que en el mundo antiguo de mi marido había un término para esto. ¿Cuál era? ¿Joder y averiguarlo?"

Audrina: "Pffft... ¡Basta, chicos! ¡Me están empezando a doler los costados!"

Como objeto de sus bromas, Lusamine hacía tiempo que había llegado a su punto de quiebre y su rostro se puso tan rojo como sus iris.

"¡¡¡TODOS USTEDES CALLENSE!!!"